

"HOMMAGE A PAUL CLAUDEL" (Compañía Francesa Madelaine Renaud—Jean Louis Barrault, Teatro Segura): Cualquiera que sea la posición que el espectador tenga ante la obra de este gran poeta contemporáneo, el acto de recuerdo de su persona y su obra que le dedica el conjunto que nos visita tiene que revelársele como un testimonio de su excepcional talento lírico. Con sobriedad y auténtica emoción, la compañía del Marigny abre ante el público un amplio y completo panorama de la poesía y el teatro del escritor católico. Claudel ha sido una voz clara y directa, una voz humana y carnal, y el verbo que pronunció a lo largo de su existencia tuvo un mensaje intencional, destinado a persuadir y elevar. Fue el autor de "L'Annonce faite a Marie" un artista comprometido profundamente con su fe: tras la búsqueda primigenia, hallado el camino de su vocación religiosa, que fue vital, su poesía se convirtió en un cántico combativo.

EL ESPECTACULO, presidido por la grata elocuencia de Barrault, se desarrolla desde las páginas juveniles hasta la confidencia de la conversión de Claude. En esta primera parte, además de la apasionada y, sin embargo, justa intervención del director del conjunto, sobresalen Bertin, Marie Helene Daste y, especialmente, Juillard en la versión de "Le Porc". Siguen los extractos de la obra dramática de Claudel, entre los que es indispensable citar aquellos que encarna Natalie Nerval, Bertin —en el humorístico Thomas Pollock— y Barrault con Madelaine Renaud, estos últimos dando vida escénica a dos hermosos pasajes de "Partage de Midi". La última parte del programa, la más intensa, la integran trozos de la creación culminante del poeta. No es fácil olvidar "L'Enfant Jesus de Prague", interpretado por Simone Valere; "La Vierge a Midi", en la voz y el ademán de la excelente Madeleine Renaud; "Judas se defend", en la incorporación de Bertin; "La Reine Isabelle", resurrecta por magia de Madeleine Renaud con el complemento de Desailly y el resto de la compañía, y los trozos de "Le Soulier de Satin", hondamente conmovedores. Al caer el telón uno puede decir que ha conocido a Claudel en lo más significativo de su persona eterna.

EL "HOMMAGE a Paul Claudel" no es una conferencia ni un recital, sino ambas cosas en una puesta en escena dramática. Importa, en primer término, la atmósfera que crean los actores, el hábito de poesía viva que fluye de la escena al pozo vibrante de la platea, donde una palabra desgarrada, una palabra trizada de piedad y duda, resuena con el tono del evangelio. El cronista confiesa que no esperaba el descubrimiento de aspectos de Claudel que la lectura —la mala lectura de un vacilante lector— le había hurtado. Nuevamente Barrault y los suyos han demostrado hasta qué punto el amor informa al teatro, al arte, a la belleza. Y eso es un milagro que no se nos da todos los días.